



ESCOLÁPIOS BRASIL-BOLÍVIA
Ordem das Escolas Pias
Orden de las Escuelas Pias

ESCOLAPIOS BRASIL - 75 AÑOS



El 16 de julio de 1950, el P. Francisco Orcoyen llegó a Brasil, procedente de la Provincia de Vasconia, de la actual Provincia de Emaús, con la misión de fundar la presencia escolapia en Brasil. Llegó a Río de Janeiro y viajó a Belo Horizonte pocos días después, pues en aquella ciudad había monjas escolapias que ya estaban enteradas de la venida de los religiosos y acogieron al primer sacerdote escolapio y le ayudaron mucho en la nueva fundación.

El sacerdote evaluó positivamente las posibilidades de la nueva fundación y escribió al provincial pidiendo más religiosos para iniciar la presencia escolapia. Se enviaron tres religiosos más, que llegaron el 10 de noviembre de 1950. Eran los padres Eulálio Lafuente, Pedro Cenoz y Jesús María Perea, que no tenían ni 25 años. Los cuatro sacerdotes fueron a vivir a la primera casa escolapia, que era también un colegio incipiente.

El P. Alberto Tellechea, que fue viceprovincial, director del Colégio São Miguel y párroco de Nossa Senhora das Graças, escribe con delicadeza sobre aquellos primeros momentos de la fundación escolapia en Brasil. «Ayudados por el padre Américo Taitson, párroco de la parroquia de São Sebastião, Barro Preto, antiguo capellán de los Escolapios, vivieron con él algún tiempo en la casa parroquial, que, en aquella época, estaba junto a la parroquia, en la Av. Augusto de Lima, hasta que se instalaron, poco tiempo después, en la Av. Tocantins (hoy Assis Chateaubriand), 499, Floresta, exactamente donde hoy está el Teatro Alterosa. De aquella época sólo se

conserva el muro de contención. En enero de 1951, llegó el Hermano Juan Odria. El padre Francisco recorrió varios barrios de la ciudad, a veces acompañado por el arzobispo Dom Antônio dos Santos Cabral, y eligió el barrio de Floresta para que los sacerdotes viviesen y trabajasen. Alquiló una casa propiedad de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, que estaba vacía porque las hermanas se habían trasladado fuera de la ciudad. El edificio estaba en buenas condiciones. El nombre de la nueva comunidad fue elegido por acuerdo entre el Arzobispo Cabral y el P. Orcoyen: Comunidade de São Miguel Arcanjo. El primero de marzo de 1951 comenzaron las clases en el Gimnasio de San Miguel. «Tenía alumnos de parvulario, primaria completa y un curso de ingreso. Era una casa de dos plantas, con un porche al lado de la avenida, que daba acceso a una capilla, destinada a la comunidad, pero abierta al público para las misas. En el patio, lleno de baches pero bien cuidado, había pitangueiras, aguacateros, mangos, limoneros y una pequeña piscina en la que no se podía nadar, pero que refrescaba en los calurosos días de verano. El 17 de septiembre de 1951 llegaron los padres Teodoro Araiz y Alberto Tellechea. La comunidad estaba formada por siete miembros. Belo Horizonte era una ciudad de 350.000 habitantes».

PRIMERA FASE: LA MISIÓN ESCOLAPIA EN LA ESCUELA

En aquella época, antes del Concilio Vaticano II, las congregaciones religiosas limitaban la proyección de su carisma a sus propias obras. En el caso de los Escolapios, se limitaba a los colegios. Los sacerdotes escolapios, sin embargo, ayudaban mucho en las parroquias, porque la demanda pastoral era grande en Brasil y había pocos sacerdotes. En esta primera fase de la presencia escolapia, la obra que identificó el carisma escolapio fueron los colegios, primero el São Miguel Arcanjo, en Belo Horizonte, cerca de la actual plaza de la estación, hasta que, en 1960, se construyó la parte antigua del actual Colégio São Miguel, en el barrio de Nova Floresta. Dos años más tarde, por invitación del arzobispo de Diamantina, ocuparon el Colégio Ibituruna, en Governador Valadares. En ambas presencias, sin embargo, los religiosos sacerdotes ayudaban en las parroquias, celebrando misas, confesando, etc.

En 1971, el Padre Gregorio Valencia, Viceprovincial en la época, gran educador y pastor, se hizo cargo de la Escuela Macedo Soares, en Volta Redonda, propiedad de la Companhia Siderúrgica Nacional, empresa estatal, junto con otros religiosos (Padres Pedro Cenoz, Jesus Maria Perea, Carmelo Marañón, William Alves Brini y Hermano João Odria). Durante diez años, esta presencia llevó a cabo una misión extraordinaria, tanto educativa como pastoral. El P. Carmelo recuerda aquella presencia con mucho detalle y nostalgia.

SEGUNDA FASE: LA MISIÓN ESCOLAPIA EN LAS ESCUELAS Y PARROQUIAS

Desde el Concilio Vaticano II, la vida religiosa ha sido invitada, junto con toda la Iglesia, a reflexionar y repensar su lugar en la Iglesia y en el mundo, no tanto desde el hacer como desde el ser, es decir, más desde el carisma y la espiritualidad que desde la acción pastoral. La acción es esencial para el cristiano, pero desde una experiencia personal y comunitaria que brota del corazón. La espiritualidad abarca toda la vida del cristiano desde la fuente que reside en el amor divino e irriga todo el ser del bautizado. Los religiosos empezaron a darse cuenta de que el carisma de la congregación, que en el caso de los escolapios se expresaba en los colegios, también podía vivirse en otro tipo de obras. En 1973, el P. Eulálio Lafuente, que, además de dirigir la Escuela Municipal Presidente Médici, ayudaba permanentemente en la parroquia de Nossa Senhora das Graças a petición del primer obispo de Governador Valadares, Dom Hermínio, asumió la dirección de la parroquia a petición del prelado, convirtiéndose en el primer párroco escolapio de Brasil.

Los padres Jesús Guergué y Félix Quiroga llegaron unos años más tarde para dedicarse plenamente a la parroquia. El padre Eulálio fundó el Grupo Gente Nova con jóvenes del Colégio Ibituruna, que le ayudó a conseguir mejoras sustanciales en la vida de los barrios que más necesitaban todo tipo de infraestructuras, como la educación. Consiguieron que el estado de Minas Gerais construyera siete escuelas públicas en la región para atender al inmenso número de niños, adolescentes y jóvenes. Los padres Jesús y Félix hicieron enormes progresos pastorales, organizando catequesis,

círculos bíblicos, consejos pastorales, equipos de liturgia y mucho más. No podemos olvidar la presencia, durante algunos años, de una comunidad religiosa femenina, las Hermanas de la Anunciación (Azules), que ayudaron mucho en las pequeñas comunidades, como Bom Pastor.

Pocos años después, le tocó hacerse cargo de una parroquia en Belo Horizonte. Cuando el padre Carmelo Marañón Otermin regresó de Volta Redonda, donde había ayudado a la diócesis con su presencia pastoral en Vila Brasília, organizó la catequesis en una extensa área que incluye la actual parroquia de São Marcos y otras cinco parroquias vecinas. El mismo sacerdote preparó la llegada de los padres Jesús Guergé y Félix Quiroga, en 1983, que asumieron la parroquia de San Marcos, nacida con los escolapios, con el padre Jesús como primer párroco. Hoy conocemos el trabajo realizado y los frutos que ha dado esta parroquia, que ha sido presentada como modelo pastoral por los distintos obispos que se alternan en la ciudad.

TERCERA FASE: EL CARISMA ESCOLAPIO EN LAS OBRAS SOCIALES

La interacción de los religiosos escolapios con la población de las periferias urbanas, a partir de las parroquias, les dio la oportunidad de participar en fuertes y fecundos movimientos populares en favor de una vida más digna. Las Campañas de Fraternidad de la Iglesia en Brasil ayudaron mucho a sensibilizar y organizar la pastoral social, las leyes sociales, etc. En 1987, la Campaña de Fraternidad abordó la situación de los menores empobrecidos: «Quien acoge al más pequeño me acoge a mí». Nació la Pastoral de Menores, en la que los escolapios participaron comprometidamente. De la Pastoral de Menores, que se puso en marcha en las dos parroquias de entonces, surgieron muchas actividades de todo tipo, todas con el objetivo de educar desde las diferentes situaciones que vivían los niños y adolescentes en las periferias, con mucha omisión por parte de los poderes públicos.

En Governador Valadares, el P. Manuel Alfonso Díaz y, en Belo Horizonte, el P. José Carlos Fernández Jorajuría fueron los responsables de coordinar la Pastoral de Menores, que implicaba muchas actividades específicas y continuas. Con la necesidad de ofrecer propuestas más

consolidadas y preparación humana y profesional, fue necesario programar todo muy bien y detalladamente, a fin de conseguir recursos fijos para apoyar estas actividades educativas. De ahí surgió la necesidad de crear organizaciones con identidad fiscal propia y registro en el Ministerio de Asistencia Social, para obtener financiación regular y poder ofrecer así un servicio más profesional y con garantías. Por supuesto, los voluntarios, al igual que en las parroquias, eran numerosos, lo que permitía participar en la misión escolapia identificándose con el Fundador, San José de Calasanz.

Años más tarde, cuando se abrió la tercera presencia en Serra, Espíritu Santo, en 2008, se asumieron simultáneamente dos obras: la Parroquia de San José de Calasanz y el Centro Social San José de Calasanz. Fue la primera parroquia escolapia de Brasil que asumió el nombre de nuestro Santo Fundador. El primer religioso que inició esta presencia fue el P. José Carlos Fernández Jorajuría que, con inmensa competencia y aún mayor corazón, dio inicio a una fuerte presencia escolapia en términos de identidad y atención pastoral.

Cabe destacar la impresionante labor del P. Alfonso López Ripa en Governador Valadares, que acompañaba y visitaba anualmente a centenares de enfermos, así como la reforma de templos en comunidades cristianas de la periferia, como Bom Pastor, Perpétuo Socorro, y la construcción del hermoso y gran templo de San José de Calasanz, en honor de nuestro santo fundador.

También en aquella época, Dios agració a los escolapios con muchas vocaciones religiosas, que se concretaron en profesiones solemnes y ordenaciones, como en el caso del P. Enivaldo, muy querido por los religiosos y por el pueblo de Dios.

Miguel Artola, como Superior en Brasil de 1995 a 2007, animando, acompañando, organizando, reflexionando y estructurando la demarcación. Cercano a los religiosos, presente en las obras, muy bien situado en la realidad latinoamericana, contribuyó enormemente a fortalecer y orientar a los escolapios en Brasil.

LA FRATERNIDAD ESCOLAPIA

En 2007, mientras el Viceprovincial de Brasil participaba en una Asamblea Extraordinaria de la CRB (Conferencia de Religiosos de Brasil), que duró una semana, en São Paulo, el Nuncio del Papa, que estuvo presente durante dos días, presentó una propuesta en nombre del Papa para ser votada. La petición de Roma era que las congregaciones religiosas dieran cabida en sus presencias y obras a la participación de laicos y laicas en su carisma porque, según el Concilio, el carisma pertenece a la Iglesia y es abierto. De este modo, el objetivo de las congregaciones de ser instrumentos de santificación en la Iglesia se haría más visible y tangible. La votación arrojó un resultado sorprendente, ya que **TODOS LOS VOTOS** fueron favorables a la petición del Papa.

El representante escolapio presente en el evento volvió y lo llevó a la siguiente reunión de la congregación viceprovincial, que decidió llevar la propuesta de iniciar la Fraternidad Escolapia en Brasil a la próxima asamblea de religiosos. La Fraternidad Escolapia ya existía en algunos países y, en aquel momento, se tomó como ejemplo la demarcación escolapia de Venezuela, que ya contaba con la Fraternidad. La asamblea religiosa dio su aprobación general. A partir de 2008, se empezó a trabajar en la elaboración de la propuesta.

El 25 de marzo de 2009, se iniciaron simultáneamente en Governador Valadares y Belo Horizonte los primeros grupos de discernimiento para la Fraternidad Escolapia. En Governador Valadares, los tres religiosos de la Comunidad Santa Dorotea (Padres Carmelo, Enivaldo y Fernando) acogieron y acompañaron a los miembros que aceptaron participar.

La Fraternidad Escolapia ofrece una nueva luz a las presencias y obras locales.

ESCOLAPIOS BRASIL BOLIVIA: VICEPROVINCIA Y PROVINCIA

En 2013 nació la Viceprovincia Brasil Bolivia, con el P. Juan Mari Puig como primer Viceprovincial. Hubo varios intercambios y visitas entre los dos países para conocerse mejor, ya que de antemano había mucho desconocimiento. No hubo un proceso de preparación para la unión entre

los religiosos de ambas partes, lo que dificultó una integración más rápida y profunda. Por otra parte, fue necesario hacer caso omiso de algunas informaciones que circulaban en el sentido de que los de un lado no querían aceptar al otro. Todavía parece necesario programar un proceso de integración más participativo entre las partes, para superar algunas de las barreras que todavía existen.

El 16 de enero de 2017 nació la nueva Provincia Escolapia de Brasil Bolivia, siendo nombrado Provincial el P. Javier Aguirregabiria. El mismo sacerdote fue elegido Provincial en dos ocasiones en los correspondientes Capítulos Provinciales celebrados en Belo Horizonte. También se crearon dos nuevas presencias: Aracaju (capital del estado de Sergipe, en el nordeste de Brasil) y Araguaína (en el estado de Tocantins), que ofrecen buenas oportunidades para implantar y desarrollar el carisma y la misión escolapios. A pesar de pertenecer a la misma provincia, la Fraternidade mantiene dos consejos diferentes debido a las considerables distancias de desplazamiento. No sólo por la distancia, que es un motivo importante, sino también por el perfil de la misión, que sigue siendo muy diferente en ambas partes de la nueva demarcación.

Cabe destacar que miembros de la Fraternidade de Brasil han sido enviados como voluntarios a Bolivia. Fabiano y Aline, de Governador Valadares, pasaron un año en Cochabamba, y Neziane, de Serra, dos años en Santa Cruz de la Sierra. Muchos religiosos escolapios han sido enviados de un lugar a otro. Alex y Alexandre fueron de Brasil a Bolivia en 2013. Wilson y Benito fueron de Bolivia a Brasil. Enivaldo fue a Bolivia. Alex fue de Brasil a Bolivia por tercera vez. Estos flujos significan que hay un enriquecimiento mutuo prometedor que ayuda a ambas partes a conocerse mejor. No podemos olvidar a los muchos religiosos escolapios de África que han venido a Brasil, enriqueciendo nuestra presencia con su propia experiencia del carisma y de la misión. El ejemplo de Jean Luc, que murió pocos días después de emitir sus votos solemnes, está profundamente grabado en el corazón de la presencia escolapia en Belo Horizonte.

Texto: Padre Fernando Aguinaga, Sch.P.



ESCOLÁPIOS BRASIL - BOLÍVIA
Ordem das Escolas Pias
Orden de las Escuelas Pías